Sección Latinoamericana

ASUNTOS GENERALES

América Latina en el Informe Anual del BIRF

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) ha publicado recientemente su informe anual de labores correspondiente al ejercicio comprendido del 1 de julio de 1972 al 30 de junio de 1973. El documento recoge la labor del Banco Mundial y de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) en el financiamiento de programas nacionales de desarrollo y presenta consideraciones sobre la evolución reciente de las regiones de menor desarrollo. Asimismo, ofrece datos sobre el estado que guarda la deuda externa de 81 países pertenecientes a esas regiones. En seguida se incluyen los aspectos sobresalientes del capítulo "América Latina y el Caribe" del mencionado informe.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

Latinoamérica experimentó en el decenio anterior un considerable progreso en la tarea de avanzar hacia un desarrollo autosostenido. El ritmo de crecimiento de su PIB ha sido más alto que el de las otras regiones en vías de desarrollo, lo que no significó que este fenómeno fuese igual para todos los países y grupos sociales, puesto que existen extensas zonas de pobreza y amplias capas de población marginada.

La tasa global de crecimiento del PIB en América Latina ha sido relativamente alta al promediar el 5.6% anual en el decenio último e incrementarse hasta el 7% durante el cuatrienio anterior. Ello permitió que junto "a una elevada tasa de aumento de la población, superior a la de todas las demás regiones, y a una masiva migración hacia las ciudades, en el breve espacio de dos decenios una sociedad agraria se transformase en la de carácter predominantemente urbano que es hoy día".

Además, se ha modificado la relación entre los sectores productivos. "Ha disminuido la contribución relativa del sector agrícola al PIB, y también su importancia como fuente de empleo", aumentando proporcionalmente el papel de la industria manufacturera, la construcción, las comunicaciones y los servicios.

En 1971, el ingreso *per capita* de la región llegó a 590 dólares, frente a 250 dólares de todas las zonas en desarrollo. Sin embargo, como se advierte en el informe, "el crecimiento económico ha sido desigual y existen fuertes disparidades en lo que se refiere al nivel de vida, tanto entre los distintos países como dentro de un mismo país" (véase cuadro 1).

El BIRF considera que el ritmo de crecimiento tendrá que acelerarse para que sea factible solucionar los complejos problemas que persisten. Se estima que para evitar un incremento en la tasa de desempleo, el producto de la región tendrá que aumentar a razón de 7 a 8 por ciento anual durante el próximo decenio. "El logro de ese nivel de crecimiento exigirá mayores esfuerzos en el orden

CUADRO 1

Prestatarios actuales	*Población (en miles de habitantes)*[1]	*PNB per capita en dólares estadounidenses 1971*
Argentina	23 569	1 230
Bolivia	5 063	190
Brasil	95 435	460
Colombia	22 324	370
Costa Rica	1 775	590
Chile	9 995	760
Ecuador	6 300	310
El Salvador	3 679	320
Guatemala	5 438	390
Guyana	732	420
Haití	4 315	120
Honduras	2 610	300
Jamaica	1 901	720
México	52 422	700
Nicaragua	2 085	450
Panamá	1 478	820
Paraguay	2 458	280
Perú	14 010	480
República Dominicana	4 119	430
Trinidad y Tabago	1 030	940
Uruguay	2 924	750
Venezuela	10 617	1 060

1 Estimaciones a mediados de 1971.
Fuente: BIRF.

interno y un volumen más alto de entradas de capital externo en el pasado."

Durante el ejercicio 1972-73, el grupo del Banco Mundial concedió créditos a Latinoamérica por 684.9 millones de dólares, cantidad inferior en 29% a la del ejercicio 1971-72 en que llegó a 956.5 millones. "Ese descenso, que en modo alguno supone una tendencia, afirma el BIRF, se debió más que nada a que no se concretó oportunamente al financiamiento de algunos proyectos de gran envergadura."

Hasta el 30 de junio de 1973, el Banco y la AIF habían concedido créditos a la región por 6 956.6 millones de dólares, equivalentes a más de la cuarta parte de todos los operados por el grupo.

Los cambios de las relaciones entre los sectores económicos llevaron al BIRF a revisar las prioridades del crédito. Así, en los últimos años comenzó a orientarse el financiamiento a los servicios públicos. "Al Banco le preocupa cada vez más el problema de desempleo existente en la región. Más del 42% de sus habitantes tiene menos de 14 años; la población es, pues, más joven que la de casi todas las otras regiones, y sigue aumentando a un ritmo rápido.

"El elevado incremento anual de la fuerza de trabajo que supone tal situación, ha excedido hasta ahora la capacidad para generar oportunidades de empleo productivo. América Latina viene dependiendo en medida creciente del sector servicios para que absorba un alto porcentaje de aumento de esa fuerza —alrededor de 50% en los últimos años. Esto ha dado lugar a una baja productividad y un elevado nivel de subempleo en una gran parte del sector servicios."

Así, el BIRF ha emprendido acciones en áreas de desarrollo urbano por medio de créditos para programas educativos, habitacionales, de urbanización y de otros fines similares. Sin embargo, son los tradicionales renglones de agricultura, agua potable, electricidad y transporte los que ocupan el 65% de los créditos concedidos por el Banco y la Asociación Internacional de Fomento (véase cuadro 2).

La distribución del crédito por países expresa una notable concentración en los más grandes: Brasil y México captaron 60.7% de todos los créditos y junto con Colombia el porcentaje llegó a 80.3. Mientras tanto, Argentina, Chile, Guatemala, Haití, Perú, Uruguay y Venezuela no recibieron ningún crédito durante el ejercicio 1972-73. Las causas fueron distintas en cada caso, pero en algunos de ellos no estuvieron ausentes las consideraciones políticas. Tal fue, al parecer, lo que ocurrió con Perú y Chile. Con respecto a este último, el Gobierno de la Unidad Popular denunció en repetidas ocasiones el bloqueo financiero a que se veía sometido y afirmó que ese proceder correspondía a una estrategia global bien planeada por Estados Unidos para asfixiar económicamente al país

CUADRO 2

Operaciones con prestatarios en América Latina y el Caribe en el ejercicio de 1972-1973, por sectores (Millones de dólares estadounidenses. Ejercicios económicos)

	1972-1973	*%*
Agricultura	256.4	34.43
Agua potable y alcantarillado	99.1	14.46
Desarrollo urbano	20.0	2.92
Educación	20.6	3.00
Energía eléctrica	109.3	15.95
Fines generales	—	—
Industria y minería (incluidas las compañías financieras de desarrollo)	80.0	11.68
Planificaciónde la población	—	—
Telecomunicaciones	—	—
Transportes	99.5	14.52
Turismo		
Totales	*684.9*	*100.00*
De lo cual corresponde: Al Banco	638.8	93.26
A la AIF	46.1	6.74

Fuente: BIRF.

que tradicionalmente había recibido del BIRF indispensables créditos para financiar sus importaciones de bienes. En el caso de Uruguay, según los observadores, la elevada deuda externa y el estancamiento económico llevaron al Banco a no responder favorablemente a las peticiones crediticias de ese país en el período de que se trata (véase cuadro 4).

En relación con la deuda pública externa correspondiente a 21 países de la región, las cifras que ofrece el Banco la sitúan en diciembre de 1971 en un nivel total superior a los 23 000 millones de dólares. Conforme a esos datos, los países más endeudados en montos absolutos eran en aquella fecha Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia. Sin embargo, al considerar otros elementos como, por ejemplo, la proporción de las exportaciones de bienes y servicios comprometidos en los pagos por servicio de la deuda, cambia considerablemente la posición de los países, tal como se aprecia en los cuadros 4 y 5.

En el informe del BIRF se reconoce que la inflación mundial, con su excesiva liquidez, ha permitido que los prestamistas privados otorguen mayores créditos a los países subdesarrollados, con elevadas tasas de interés y cláusulas onerosas en cuanto a plazos y condiciones de contratación. A ello agrégase que la devaluación del dólar ha encarecido el crédito europeo y japonés, lo que multiplica los obstáculos para que dichas naciones logren la diversificación de los mercados de capital.

CUADRO 4

Deuda pública externa hasta el 31 de diciembre de 1971 (Millones de dólares)

Total de América Latina	*23 052.5*
Argentina	2 908.8
Bolivia	616.3
Brasil	5 236.2
Colombia	2 017.5
Costa Rica	233.8
Chile	2 637.1
Ecuador	389.9
El Salvador	134.2
Guatemala	185.4
Guyana	188.4
Honduras	150.2
Jamaica	256.2
México	4 243.7
Nicaragua	225.3
Panamá	309.1
Paraguay	161.0
Perú	1 239.1
República Dominicana	275.9
Trinidad y Tabago	106.9
Uruguay	394.1
Venezuela	1 143.4

Fuente: BIRF.

CUADRO 3

Préstamos del Banco y créditos de la AIF aprobados en 1972-1973, para América Latina (Millones de dólares estadounidenses)

	Préstamos del Banco		*Créditos de la AIF*		*Total*	
	Número	*Cantidad*	*Número*	*Cantidad*	*Número*	*Cantidad*
América latina y el Caribe						
Bolivia	—	—	1	8.0	1	8.0
Brasil	6	187.7	—	—	6	187.7
Colombia	3	125.1	—	—	3	125.1
Costa Rica	2	7.6	—	—	2	7.6
Ecuador	1	20.0	—	—	1	20.0
El Salvador	1	27.3	—	—	1	27.3
Guyana	1	6.0	—	—	1	6.0
Honduras	1	18.8	—	—	1	18.8
Jamaica	1	9.3	—	—	1	9.3
México	2	200.0	—	—	2	200.0
Nicaragua	1	11.0	1	20.0	2	31.0
Panamá	1	4.7	—	—	1	4.7
Paraguay	—	—	1	5.1	1	5.1
República Dominicana	—	—	1	13.0	1	13.0
Trinidad y Tabago	2	21.3	—	—	2	21.3
	22	638.8	4	46.1	26	684.9

Fuente: BIRF.

CUADRO 5

Pagos por servicio de la deuda pública externa como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios en 1970 y 1971, no atribuibles a factores

Países	*1970*	*1971*
Argentina	21.1	21.1
Bolivia	11.3	12.9
Brasil	16.8	17.1
Colombia	11.9	13.8
Costa Rica	9.7	9.9
Chile	17.9	19.6
Ecuador	8.8	11.9
El Salvador	3.8	6.2
Guatemala	7.7	8.1
Guyana	3.5	2.9
Honduras	2.8	3.3
Jamaica	3.2	4.0
México	25.5	24.7
Nicaragua	10.7	13.6
Panamá	8.8	10.5
Paraguay	9.5	11.1
Perú	13.8	19.4
República Dominicana	5.1	6.6
Trinidad y Tabago	1.7	1.6
Uruguay	18.6	22.2
Venezuela	2.8	3.5

Fuente: BIRF.

El petróleo en América Latina

En Lima, Perú, del 29 de octubre al 2 de noviembre se realizó la III Reunión Consultiva de los Ministros de Energía de Latinoamérica, en la cual se constituyó la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), institución encargada de "la defensa, preservación, integración y racional aprovechamiento de los recursos energéticos" de la región.

Los representantes de 22 países conocieron los informes presentados por Ecuador, México y Venezuela sobre los aspectos jurídicos, tecnológicos y financieros de la industria, tras lo cual acordaron la siguiente estructura orgánica: Reunión de Ministros como la máxima autoridad; Junta de Expertos, órgano encargado de preparar las reuniones de ministros, y la Secretaría Permanente, la cual pondrá en ejecución los acuerdos de las conferencias.

Por unanimidad se acordó instalar la sede de la OLADE en la ciudad de Quito, y reunirse nuevamente en un plazo de 6 meses en Buenos Aires, donde continuarán discutiendo los problemas fundamentales de una estrategia regional sobre energéticos. La política prevista incluye el estudio de aspectos con-

cretos de coperación en la producción, el financiamiento y el transporte de hidrocarburos.

La importancia de una estrategia regional en este sector resalta al observar que el petróleo es el principal insumo de la energía comercial en todos los países y al mismo tiempo la principal materia prima producida y exportada. Petróleo y gas natural representan aproximadamente el 80% de la energía utilizada en la región y el 60% de la energía inanimada en servicio.

En un amplio estudio sobre la industria petrolera en América Latina, la CEPAL indica que "el predominio del petróleo en las economías latinoamericanas se observa desde hace tiempo. En 1950, por ejemplo, el petróleo proporcionaba el 70% de la energía comercial, en tanto que para Estados Unidos representaba el 33% y para Europa occidental el 10%. Esta marcada y temprana dependencia del petróleo tuvo diversas causas, entre las que destacan la relativa facilidad para comprar crudos y derivados en lugar de invertir cuantiosos capitales en el desarrollo de otras fuentes energéticas como la hidroeléctrica o del carbón que además resulta escaso en la región. Por otra parte, el inicio de la industrialización de América Latina coincidió con la expansión de la actividad petrolera: antes sólo Argentina, México y Perú producían hidrocarburos".

En los últimos años ha aumentado la importancia económica y estratégica del petróleo, cuyo significado como arma política está fuera de toda duda, a juzgar por los acontecimientos más recientes.[1] La creciente demanda mundial rebasa ya las más optimistas predicciones y ha elevado a los más altos niveles de la historia los precios del producto. Se estima que el consumo mundial en el lapso 1970-1980 será igual a todo el anterior consumo industrial del planeta.

La creciente explotación de este recurso no renovable preocupa a los principales países productores de Africa, Medio Oriente y Venezuela, todos los cuales adoptaron una política de protección al fundar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Este organismo ha coordinado su acción frente a las empresas transnacionales del *trust* petrolero y los países importadores, logrando alzas importantes en las tributaciones y en los precios (éstos aumentarán anualmente), además de que en varios de esos países es cada vez mayor la intervención de los gobiernos en la administración y control de la industria, así como en el transporte y la comercialización.

La mayor participación de los estados productores en el negocio petrolero y las diversas regulaciones impuestas, han propiciado que el *trust* transnacional inicie la explotación de otras zonas consideradas antes marginales o sin recursos, lo que representa cierta amenaza de extracción a ritmos que agoten rápidamente los nuevos mantos. Tal es el caso de Ecuador, Perú y Bolivia que en los últimos años han visto surgir una industria petrolera de primera importancia.

El panorama de la extracción de petróleo en América Latina es el siguiente:

La producción en 1972 fue de 4 722 000 barriles diarios (b/d), 4.1% más que en 1971, ritmo de crecimiento que superó al promedio anual del decenio 1960-1969 que fue de 3.4%. Sin embargo, la participación de América Latina en la producción mundial ha descendido de 18% en 1960 a 12% en 1969 y a 9.6% en 1972, mientras que la parte de Africa y Asia ha aumentado, tanto en la producción como en la exportación.

En el mercado petrolero internacional, América Latina aparece como vendedora neta de crudos y derivados debido a que Venezuela exporta el 85% de su producción. En 1972 este país colocó en el exterior 3 300 000 b/d para ocupar el cuarto lugar mundial como exportador y el primero en la región. Sin embargo, mientras que en 1960 un tercio del total de las exportaciones mundiales correspondía a Venezuela, en 1969 sólo el 10% provenía de este país.

Descontando a Venezuela, la producción latinoamericana se redujo en 1972 a 1 522 000 b/d, en tanto que el consumo se elevó a 2 256 000 b/d, 6% más que en 1971. Esto obligó a los países de la región a importar 871 000 b/d, de los cuales sólo 318 000 provinieron de Venezuela y 553 000 de Africa y el Cercano Oriente, ya que los precios impuestos por las transnacionales norteamericanas al energético venezolano son más altos que el de Africa y los países árabes.

Los países latinoamericanos, excepción hecha de Venezuela, se enfrentan a un creciente déficit de su producción respecto al incremento de la demanda local, lo que presiona con fuerza la balanza de pagos de varios de ellos: Brasil, Uruguay, Paraguay, las repúblicas de Centroamérica y Chile, por ejemplo.

La importancia de la industria petrolera en América Latina se observa bien desde el ángulo de la inversión neta, que pasó de 2 800 en 1955 a 8 500 millones de dólares en 1969. Sólo en 1969 la inversión neta fue de 1 450 millones de dólares, de los cuales el 35% provino de empresas estadounidenses.

Las estimaciones realizadas por la CEPAL consideran que las inversiones de 1970 a 1980 serán de 18 000 millones de dólares, a fin de financiar la ampliación de la producción regional, que para 1980 se calcula en 220 millones de metros cúbicos, cantidad igual al consumo del decenio 1960-1969.

En su estudio, la CEPAL considera que de mantenerse las actuales tendencias del consumo, en 1980 América Latina, excluida Venezuela, producirá el 85% de sus necesidades. Incluido este país, la producción será el doble del consumo total. Las inversiones brutas en el decenio representarán el 8% de la inversión mundial en la industria petrolera, porcentaje semejante al del período 1957-1968. En este campo hay una fuerte penetración del capital norteamericano, el cual fue estimado por la CEPAL en 2 100 millones de dólares en 1970, es decir, el 36% de la inversión petrolera total en el período 1966-1970. La CEPAL considera que en el decenio 1970-1980 el capital norteamericano mantendrá un porcentaje semejante en la inversión total. Si se agrega la inversión nacional, se alcanzaría a satisfacer el 60% de las necesidades de inversión. Queda así un amplio porcentaje que requerirá financiamiento, campo en el cual la OLADE hará sentir su acción futura.

En cuanto a las reservas comprobadas en América Latina, el *Oil and Gas Journal* las estimó en 46 600 millones de toneladas en 1973, equivalentes al 4.9% de las reservas mundiales, mientras que en 1960 representaban el 9%. De las reservas localizadas, en 1969 el 60% estaba en Venezuela, porcentaje que se ha reducido al localizarse yacimientos en

1 Véase "Petróleo: repercusiones en la economía mundial", en la "Sección Internacional" de este mismo número de *Comercio Exterior*.

la Amazonia ecuatoriana y peruana. Los descubrimientos hicieron que Ecuador pasara de país importador a ser el segundo exportador regional, con 250 000 b/d producidos, 220 000 b/d exportados y reservas calculadas en 6 000 millones de barriles en 1972. En orden de importancia por la magnitud de las reservas comprobadas está Argentina (4 900 millones de barriles), México (4 500 millones), Colombia (2 500 millones) y Brasil (1 000 millones).

Las reservas de gas natural correspondientes a 1969 se calcularon en 2 000 billones de metros cúbicos, cerca de 33 veces la producción anual neta. Estas reservas están localizadas en Venezuela, 98%, México 16%, Argentina 11% y Bolivia 7 por ciento.

El consumo de gas natural en América crece más rápidamente que el del petróleo, aun cuando su costo por unidad es elevado debido al transporte. En los países que han construido gasoductos, el papel de este combustible va elevándose y es significativo su peso en el consumo de energía comercial: Venezuela 50%, Trinidad y Tabago 48%, México 30% y Argentina 20 por ciento.

En cuanto al consumo por habitante de derivados de petróleo y gas natural, el promedio regional pasó de 326 kg anuales en 1960 a 440 kg en 1969, existiendo enormes diferencias por países. Así, en Venezuela fue de 1 490 kg; en Argentina de 1 010 kg, y en México de 620, en tanto que en Bolivia alcanzó 104 kg, en Paraguay 81 kg y en Haití 23 kilogramos.

Durante decenios la historia de la industria petrolera ha sido la historia del dominio ejercido por los reyes del petróleo en países y regiones enteras. Basta recordar que la moderna empresa transnacional tiene sus antecedentes inmediatos en el cártel petrolero, cuya política no sólo ha consistido en dominar los recursos a escala internacional, sino en intervenir abierta y embozadamente, según permitan las circunstancias, en la vida de los países. Empero, los tiempos actuales hablan de la decisión de numerosos países de recuperar sus recursos como hizo México en 1938. Son muchos los estados dispuestos a imponer reglas adecuadas a sus intereses nacionales a las empresas petroleras foráneas. En este cuadro, la OLADE está llamada a contribuir al fortalecimiento de la independencia y al desarrollo socioeconómico de las naciones latinoamericanas.

Reunión del Consejo de la Oficina Panamericana del Café

A principios de octubre se llevó a cabo en Nueva York la reunión del Consejo de la Oficina Panamericana del Café. En el curso de ella se eligió a los representantes de México y Venezuela como presidente y vicepresidente de dicho organismo, respectivamente, para el período 1973-1974. Asimismo, se aprobó el presupuesto de la Oficina para ese período y se adoptaron otras medidas de interés para los países miembros, como son la forma de coordinar la producción y la comercialización a fin de unificar la oferta y el precio mundial del grano, la promoción y ampliación de los mercados, así como la integración de una comisión especial que evaluará los programas y objetivos de la Oficina. También se nombró la nueva Junta Ejecutiva, la cual quedó integrada por Brasil, Colombia, México, República Dominicana y Venezuela como miembros principales y por Honduras y Panamá como alternos.

La Oficina Panamericana del Café fue creada hace 37 años por los países cafeticultores de América Latina para promover el consumo de esta bebida estimulante en Estados Unidos, Canadá y otros países, así como para mejorar su calidad en las regiones productoras.

El país que cultiva más café sigue siendo Brasil (en 1972 cosechó 1.5 millones de toneladas, equivalentes al 30.5% de la producción mundial, estimada en 4.9 millones de toneladas). El segundo país productor es Colombia, con 680 000 toneladas (13.9% de la producción mundial). México cosechó en el mismo año 222 000 toneladas, o sea, el 4.5% del total mundial. Estos países y los demás de América Latina aportaron el 64.8% de la producción mundial. Le siguieron, en orden decreciente, Africa con el 27.4%. Asia con el 7.2% y Oceanía con el 0.6%. Aproximadamente el 68% de la producción mundial se destina a la exportación y el resto al consumo de los países productores.

El mercado mundial del café ha pasado por diversos períodos críticos, durante los cuales ha sido frecuente que la oferta supere a la demanda, con la consiguiente disminución en el precio o la destrucción del grano por los principales productores.

En 1970 se registró el mayor consumo aparente de los países importadores, con relación al volumen cosechado; dicho consumo representó el 76.6% de la producción y ésta fue la más baja de los últimos cuatro años (3.94 millones de toneladas). En 1971, el consumo aparente fue menor, equivalente al 58.9% de una cosecha que fue la más alta de los últimos tiempos (5.2 millones de toneladas). En términos generales, la tendencia de las importaciones se mantiene muy ligeramente al alza desde 1969, con un ascenso del 0.2% anual. Europa, Estados Unidos y Canadá importaron en 1972 el 88.5% del café de exportación, correspondiendo a Europa más o menos la mitad de esa proporción.

Según las estimaciones de algunos expertos, en el ciclo 1973-1974, habrá un déficit de unas 720 000 toneladas, lo que representa casi el 15% de la producción mundial de 1972 y cerca del 21% de la exportación de ese mismo año. Ese faltante se debe a las siguientes causas: daños por heladas e inundaciones en Brasil, sequías en Centroamérica y Africa y plagas en diversos países latinoamericanos. Esto puede repercutir en un aumento de los precios durante unos tres o cuatro años cafetaleros.

Por lo que respecta a México, en 1972 se obtuvo una cosecha sin precedente, 222 000 toneladas, de las cuales casi el 32% se destinó al consumo interno y el restante 68% a la exportación, conservándose una pequeña reserva para satisfacer futuras demandas. Las 150 000 toneladas exportadas tuvieron un valor de 2 480 millones de pesos, lo que coloca al café como el primer producto agrícola generador de divisas. Los países compradores de café mexicano son, en orden de importancia, Estados Unidos, Alemania, España, Canadá, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Yugoslavia, Checoslovaquia, Noruega y Australia. Recientemente se han abierto los mercados de Japón, Polonia, Hungría y Rumania.

Al comentar el estado que guardan la producción y comercialización nacionales, el presidente de la Oficina Panameri-

cana del Café y director general del Instituto Mexicano del Café, Lic. Fausto Cantú Peña, explicó que se han puesto en marcha cinco programas regionales en ocho cuencas cafetaleras de los estados de Guerrero, Veracruz, Puebla, Chiapas y Oaxaca, los cuales se apoyan básicamente en la organización de cafeticultores en unidades económicas de producción y comercialización. A la fecha, en un período de tres meses, han quedado constituidas y están operando 855 unidades que agrupan a 20 000 campesinos. El café genera ingresos para cerca de 400 000 familias, es decir, para unos 2 millones de personas. La inversión en campos y cafetales asciende a unos 3 500 millones de pesos y la superficie cultivada es de 350 000 hectáreas.

"Las exportaciones —precisó el funcionario— están estrechamente ligadas a tres factores: cuotas reducidas, especulación del mercado y problemas económicos mundiales. Ello ha impedido planear una política comercial a largo plazo en la que concuerden la situación que guarda la cafeticultura mundial y los problemas internos. La especulación del mercado, que genera aumentos y disminuciones en los precios, se puede reducir mediante la preparación de técnicos en la comercialización del café, promotores de ventas y asesores comerciales que permitan al país realizar una defensa más efectiva de los precios participando directamente en el mercado de Nueva York o en el de Londres, o creando nuevos mercados y diversificando también la estructura de las exportaciones, a fin de que éstas sean cada vez más de cafés industrializados, que son los que contienen un mayor valor agregado."

BARBADOS

Plan de desarrollo

El Gobierno de Barbados ha proyectado para el curso de los próximos cuatro años (1974-1977) un nuevo Plan Cuatrienal de Desarrollo, cuyas inversiones ascienden a 173 millones de dólares.

El plan apunta a objetivos tales como la reducción de la tasa de desempleo crónico, que afecta al 11% de la población laboral, al fomento de obras de infraestructura y al desarrollo de otras ramas importantes de la economía isleña. El criterio que prevalece para asignar las inversiones en los distintos sectores se basa en los efectos de aquéllas en el ingreso nacional.

Destacan por su importancia los gastos de capital que se realizarán durante este período en el sector de la construcción, el cual recibirá 42 millones de dólares y facilitará la incorporación de una considerable fuerza de trabajo juvenil. En este sector se ha puesto especial atención en las viviendas populares, al tiempo que surgen centros de capacitación profesional para futuros cuadros y obreros de la construcción.

Otros trabajos de gran envergadura se efectuarán en torno a dos importantes válvulas económicas del país: el aeropuerto internacional Seawll y los muelles capitalinos. La ampliación de las obras portuarias obedece a las perspectivas de incrementar el comercio exterior durante los próximos 4 años. En cuanto a la ampliación del aeropuerto internacional, el auge de la corriente turística de lujo justifica su modernización y ampliación. Esta obra se divide en dos fases: la primera de ellas tendrá un costo aproximado de 28 millones de dólares y su financiación corre a cargo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Canadá.

En el mismo marco se prevén, además de las obras públicas, inversiones destinadas al sector agropecuario, especialmente para desarrollar los rubros de exportación, como son la caña de azúcar y el plátano. Al mismo tiempo, con objeto de sanear la balanza de pagos se crean incentivos a los cultivos de consumo interno para limitar la importación de alimentos, la cual representa considerable fuga de divisas y lesiona, por cara, los intereses de la población de escasos recursos.

En cuanto al sector industrial, el nuevo plan de desarrollo establece la necesidad de incrementarlo mediante la promoción de industrias manufactureras y de montaje, tales como ensambladoras de piezas para computadoras, fabricación y montaje de ciertos aparatos electrónicos y equipos deportivos.

En reciente visita a Washington el ministro de Comercio e Industria, Brandord Taitt, indicó que la actividad económica de Barbados se ajustará a las exigencias del joven Mercado Común Caribeño (CARICOM), al cual su país se adhiere junto con Jamaica, Guyana y Trinidad y Tabago.

Además, el ministro Taitt, en conversaciones con los representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, exhortó a todas las organizaciones crediticias a participar en el financiamiento del Plan Cuatrienal de Barbados.

Según señalan los observadores, en algunos sectores políticos isleños causó alarma la noticia de que el plan económico será subvencionado en forma mayoritaria desde el exterior, fundamentalmente por Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, en orden de importancia decreciente y según su previa selección en cuanto a la rama por desarrollar. Se aludió al crecimiento de la deuda pública que ya supera los 18 millones de dólares y que amenaza con multiplicarse en los próximos años. Esos mismos sectores, a los que se sumó la voz popular, subrayaron los peligros que entrañan los compromisos económicos con algunos países, que están acostumbrados a imponer condiciones onerosas a las naciones pequeñas y que enajenan la soberanía mediante la violencia, bajo el pretexto de amparar sus intereses.

BOLIVIA

Hierro y geopolítica en el Mutún

Las gigantescas reservas de hierro ubicadas en el cerro del Mutún, cercano a la frontera boliviano-brasileña, son hoy día una causa más de conflicto en las tradicionalmente difíciles relaciones argentino-brasileñas. Dichas existencias se calculan entre 40 000 y 100 000 millones de toneladas y hacen del Mutún la principal reserva de hierro del mundo. Durante los meses de gobierno de la Junta Cívico-Militar encabezada por el general Torres, Bolivia proyectó la explotación racional y nacionalista para convertir el recurso en un importante polo de desarrollo industrial, que utilizando el abundante gas de la región aprovechase el mercado de América del Sur y propiciase el desarrollo económico del país. Con tal motivo se cancelaron concesiones extranjeras y se realizaron proyectos de evaluación y viabilidad. Esa política entró en conflicto con ciertos intereses brasileños y norteamericanos, empeñados

en reorganizar las relaciones económicas de la zona con un sentido expansionista.

En el caso del Mutún, la junta militar que derrocó al general Torres decretó el 3 de octubre de 1972 la fundación de la Empresa Siderúrgica Boliviana, S. A. (SIDERSA) que sustituyó en el proyecto de explotación a la Comisión Minera Boliviana (COMINBOL) con el fin de facilitar la participación brasileña por medio de la suscripción de parte del capital de SIDERSA.

Las inversiones mínimas para industrializar esos yacimientos se calculan en 220 millones de dólares, que no tiene el Gobierno boliviano. Hasta ahora, el hierro se exporta sin ningún proceso de transformación. Se sabe que Brasil ha propuesto la instalación de una planta siderúrgica y el tendido de un gasoducto entre Santa Cruz y São Paulo, que transportaría diariamente 1 498 000 metros cúbicos de gas hasta la principal zona industrial de Brasil. La producción de la siderúrgica (600 000 ton de fierro esponja y 300 000 de productos de acero) se colocaría en el mercado brasileño. Según afirma la revista *Progreso*, el grupo financiero internacional ADELA ha presionado al Gobierno de La Paz para que acepte las propuestas brasileñas.

Empero, la Junta Militar, bien dispuesta a la participación del capital extranjero, intenta obtener los mayores beneficios entre los posibles compradores y financieros. De ahí que realice contactos no sólo en Brasilia y Buenos Aires sino también en México.

La rápida expansión industrial de Brasil ha incrementado la demanda de hierro y acero, el consumo ha superado la oferta interna y las importaciones resultan costosas, ante lo cual se han emprendido ambiciosos planes de producción que calculan elevar la oferta interna hasta 20 millones de toneladas de acero en 1978. Con ese propósito se realizarán inversiones sectoriales por 10 000 millones de dólares en el período 1971-1976; se edifican complejos siderúrgicos de propiedad norteamericana, japonesa, italiana y estatal, y se realizan prospecciones para poner en explotación los ricos yacimientos localizados en el estado de Matto Grosso, vecino a Bolivia, los cuales forman parte de la misma formación geológica del Mutún.

Como se sabe, la demanda de acero en Estados Unidos, Japón y otros países industriales ha superado la oferta, lo que eleva los precios y estimula el aumento de la producción. De ahí que Brasil busque autoabastecerse, al tiempo que contempla la posibilidad de convertirse en un exportador del metal. Por todo ello desearía ejercer el control de los recursos de la región aludida. Con ese fin, practica una política integradora de las reservas de sus vecinos y pretende colocarlos en una nueva relación de dependencia, según afirman los comentaristas. De ahí que se agudice el conflicto histórico con Argentina, el otro grande del cono sur, que ve en la expansión de su vecino del norte una grave amenaza para su seguridad nacional por cuanto viene ocupando reservas que le son necesarias para su desarrollo económico.

La producción de acero de Argentina llegó en 1972 a 2 200 000 ton, cantidad que sólo representó el 42% del consumo local. A las importaciones se destinaron 250 millones de dólares, cifra que de mantenerse las actuales tendencias de consumo representará en el futuro próximo una pesada carga en la balanza comercial. Los industriales argentinos fueron los primeros en interesarse en la explotación del Mutún, adquiriendo 50 mil ton anuales, que son transformadas en las acerías de San Nicolás, en la provincia de Rosario, hasta donde se transportan por los ríos Paraguay y Paraná. La reorientación hacia Brasilia del Gobierno de La Paz ha obligado a Argentina a explorar sus propios recursos minerales en la Sierra Grande de la Patagonia y en las provincias de Misiones y Jujuy. Los planes de este país prevén alcanzar la meta de 8 millones de toneladas en 1980, objetivo que marcha lentamente, según comenta la revista *Progreso*, debido a que no se acepta la inversión extranjera en la escala suficiente. En efecto, el Estado se reserva cada vez más el papel de productor en este sector a través de sus empresas Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA) y Altos Hornos de Zapla.

Con relación a México, una delegación de SIDERSA ha solicitado de la empresa privada Hojalata y Lámina, de la ciudad de Monterrey, asistencia técnica para producir fierro esponja mediante gas natural en lugar de carbón, aspecto en el que Hojalata y Lámina es especialista. Hasta ahora no se han publicado cuáles serían las formas de asociación, inversión de capital o venta de tecnología.

En este panorama de necesidades, competencia y geopolítica, todo parece indicar que será Brasil el que obtenga la concesión para participar en la explotación del Mutún. Ello puede derivar en que una vez firmado el contrato se mantenga el yacimiento en calidad de reserva o en explotación limitada, ya que Brasil cuenta con grandes reservas en su territorio. En este sentido escriben los cotidianos paulistas, los cuales agregan que los generales bolivianos, sin capacidad económica para hacerlos producir, ni fuerza política para presionar a sus aliados de Brasilia, buscan sin éxito el crédito privado externo que no fluye como quisieran; así, en octubre último se esfumó un anunciado préstamo por 225 millones de dólares que la firma Dawson Associated de Estados Unidos se supone concedería al Gobierno para sus planes de desarrollo.

Los problemas internos de Bolivia, entre los cuales cabe mencionar el déficit fiscal de 50 millones de dólares en este año, la vertiginosa alza del costo de la vida, las concesiones cada vez mayores al capital extranjero y las exigencias separatistas de la burguesía de Santa Cruz, alineada abiertamente con el Brasil, presionan al gobierno del general Hugo Banzer. Este pierde capacidad de negociación ante Brasil y se ve impedido para lograr mejores condiciones en la explotación del hierro del Mutún.

BRASIL

Crece la deuda externa

Como señala un boletín especializado en asuntos latinoamericanos, no es común que Antonio Delfin Neto, ministro de Hacienda de Brasil, responda en forma personal a las críticas que se hacen a la política económica brasileña.

Recientemente, un artículo publicado en el semanario *Veja* llamó a tal punto la atención del Ministro de Hacienda que lo obligó a contestar por escrito en el mismo órgano publicitario. El artículo es obra de un destacado economista de la Universidad de Berkeley, Albert Fishlow, quien señala en él interesantes aspectos de la deuda externa de Brasil.

Este autor quizá sea mejor conocido por su estudio de la distribución del ingreso en Brasil publicado en 1971, que

durante la Tercera UNCTAD sirvió al presidente del Banco Mundial, Robert S. McNamara, para explicar la renuencia del Banco a otorgar créditos a los países en vías de desarrollo si éstos no aseguran el buen empleo de los préstamos en disminuir las desigualdades sociales.

El trabajo de Fishlow fue considerado peligroso en ese entonces, no sin razón a juzgar por el panorama aterrador que revelaba: a lo largo del último decenio el producto nacional bruto *per capita* de Brasil creció en 2.5% anual, pero "la participación del 40% más pobre de la población en el ingreso nacional disminuyó del 10% en 1960 al 8% en 1970, mientras que la del 5% más rico aumentó del 29 al 38 por ciento durante el mismo período".[1] Es comprensible que Delfin Neto comisionara al economista brasileño Carlos Geraldo Langoni para dar la respuesta oficial mediante otro estudio sobre el mismo tema.

La reserva monetaria de Brasil no se origina en una balanza de pagos favorable (su saldo es negativo no obstante que la balanza comercial muestra superávit), sino en un creciente endeudamiento externo, especialmente bajo la forma de préstamos y financiamientos. Desde fines de 1967 hasta abril de 1971, las reservas subieron en casi 1 200 millones de dólares y la deuda lo hizo en más de 2 600 millones. Así, por cada dólar de la reserva, la deuda externa creció en 1.80 dólares.[2]

La composición de la deuda muestra que los préstamos en moneda han crecido con mayor rapidez. En 1970 representaban el 43% del total; la mayor parte de dichos préstamos eran a corto plazo y la mitad de ellos correspondían a la línea de créditos renovables año a año. En última instancia, se trataba de divisas para incrementar las reservas y cubrir parte del déficit de la balanza de pagos, permitiendo un alto nivel de importaciones superfluas.

En su artículo reciente Fishlow llega a la conclusión de que las reservas se emplean para aumentar el consumo. Menciona al efecto el rápido aumento de los gastos para viajes y la importación de bienes suntuarios. Según él, la necesidad de capital extranjero para propósitos productivos es menor de lo que el incremento en la deuda externa sugeriría. Además, opina que las reservas del país son excesivas y aunque el excedente se invierte en el extranjero, el interés obtenido en dichas inversiones es menor que el pagado por los préstamos originales. La deuda acumulada supera ya en la actualidad los 15 000 millones de dólares y significa una erogación anual de casi 2 000 millones por concepto de intereses.

En su réplica, también publicada en *Veja*, Neto lanza un violento ataque a aquellos "estudiosos de Brasil que ganan salarios excesivos trabajando en universidades norteamericanas".

Las respuestas de Neto son, a juicio de los observadores, demasiado vagas. Primero rechaza las acusaciones en torno a que las reservas de divisas de Brasil están usándose para aumentar los gastos en turismo y la compra de artículos suntuarios. Después se refiere al crecimiento de las exportaciones, de 1 600 millones de dólares en 1967 a 4 000 millones en 1972, con perspectivas de llegar a 6 000 millones de dólares en 1973. En cuanto a la importación de artículos suntuarios Neto agrega que dos tercios de las compras brasileñas en el exterior representan materias primas y equipo; el resto son combustibles y alimentos, principalmente cereales. Además, afirma que la capacidad de Brasil para pagar sus deudas ha aumentado considerablemente: en 1967 el 80% de la deuda externa era pagadera a un año; en 1972 el porcentaje fue sólo del 31%. Así, el "perfil" de la deuda ha mejorado en forma importante.

Sin embargo, conforme a estimaciones oficiales de carácter confidencial, la deuda externa brasileña ascendía a casi 9 500 millones de dólares en 1972. Para 1977 se espera que llegue a 33 000 millones y, de proseguir con las mismas pautas, ascenderá a 75 000 millones de dólares en 1980.

Por otra parte, tiende a declinar la capacidad de Brasil para compensar la creciente carga por medio de los ingresos por exportación. Mientras que a los 9 500 millones de dólares del pasivo se enfrentaron el año pasado exportaciones por valor de 4 000 millones, a los 33 000 millones de endeudamiento de 1977 corresponderán exportaciones con valor de 11 200 millones y al pasivo de 75 000 millones en 1980 se opondrá un ingreso por exportaciones menor de 21 000 millones de dólares. Así, aunque las exportaciones tienden a elevarse, su ascenso no será tan rápido como el aumento del peso de la deuda externa.

Las cifras y tendencias mencionadas atizan el fuego del debate en el seno del Gobierno acerca de la conveniencia de confiar, en grado sumo, en el capital extranjero y el endeudamiento foráneo para sostener una tasa elevada de crecimiento económico. El actual Ministro de Hacienda es el arquitecto de la política basada en la apertura total con los inversionistas y banqueros extranjeros. Sin embargo, opinan los conocedores que se gesta posiblemente un cambio de orientación y que, en vista de ello, no será confirmado en su cargo por el general Ernesto Geisel, quien ocupará la presidencia el año próximo. Sin embargo, no faltan quienes afirmen que las expectativas de cambio de política no tienen apoyo sólido en la realidad, sobre todo a la vista de la magnitud de los compromisos brasileños en materia de endeudamiento externo y de inversión foránea directa.

VENEZUELA

Reunión del Comité Empresarial Venezuela-México

Recientemente se celebró, en la ciudad de Caracas, la primera reunión plenaria del Comité Empresarial Venezuela-México, cuyas dos secciones están presididas por los señores John P. Phelps, hijo, la venezolana, y Luis Miguel Aguilar, la mexicana. Este Comité, organizado de acuerdo con los lineamientos de los comités empresariales bilaterales, los que dependen, en México, del Comité Empresarial Mexicano para Actividades Internacionales (CEMAI), integró sus dos secciones en el curso de 1972. Es el ejemplo más reciente de estos organismos privados bilaterales promotores de la cooperación económica y el comercio exterior entre México y otros países.

La sesión inaugural, celebrada en el auditórium de la Cámara de Comercio de Caracas, estuvo presidida por el Ministro de Fomento de Venezuela, y por el Embajador de México en ese país. En

1 Véase "Los años perdidos de América Latina", en *Comercio Exterior*, México, núm. 5, mayo de 1972, p. 388.

2 Véase "Brasil: el 'milagro económico' en la encrucijada", en *Comercio Exterior*, núm. 3, marzo de 1972, p. 249.

sus palabras inaugurales, el Embajador mexicano se refirió a la significación de esa primera reunión del Comité, destacando su importancia como instrumento de contacto y conocimiento de los empresarios de ambos países y subrayado la necesidad de que, para ser realmente efectivo, se encuentre integrado, en sus dos secciones, por grupos amplia y efectivamente representativos de la comunidad empresarial de cada país.

Asimismo, el diplomático mexicano examinó la evolución reciente del intercambio comercial entre los dos países, subrayando, entre otros, los siguientes planteamientos:

— El muy rápido crecimiento de las exportaciones mexicanas a Venezuela, cuyo valor pasó de 7.4 a 38.8 millones de dólares entre 1965 y 1972 y cuya tasa anual en el año en curso (calculada con base en los siete primeros meses) llega a 41.0 millones, ha convertido a este país en el principal y más dinámico mercado para las exportaciones de México en América Latina. Además, dichas exportaciones constituyen una corriente ampliamente diversificada en la que resulta evidente el predominio de los artículos manufacturados: motores y piezas para automóviles, motores estacionarios, embarcaciones, piezas de vajilla de cristal refractario, libros y revistas, partes y piezas para aparatos receptores de televisión, vidrio plano, artefactos de aluminio, óxido de plomo, plomo y cinc afinados, entre otros.

— Las compras mexicanas en Venezuela, constituidas casi exclusivamente por petróleo, derivados y gas licuado, han crecido de manera aún más acusada: de 0.2 a 38.8 millones de dólares de 1965 a 1972 y hasta una tasa anual de 75.2 millones en 1973, de acuerdo con las cifras de los siete primeros meses.

— Así, de una posición de balanza comercial bilateral ampliamente superavitaria para México hasta 1971, se pasa al equilibrio en 1972 y a una posición ampliamente deficitaria en 1973.

— Para contrarrestar este empeoramiento temporal de la balanza comercial bilateral, México debe aprovechar la muy elevada capacidad importadora del mercado venezolano, cuyas importaciones por habitante llegaron en 1972 a 196 dólares, cifra que hay que comparar con la de 78.6 dólares por habitante correspondiente a Argentina, 31.8 a Brasil y 52.4 a México.

— También es preciso fortalecer y multiplicar los convenios entre empresas para realizar inversiones conjuntas o prestarse asistencia técnica, así como ajustar, en los dos países, las prioridades que mutuamente se otorgan en materia de promoción comercial, pues para México, Venezuela es ahora un mercado tan importante como Brasil y potencialmente, por la mayor capacidad de importación, más significativo, al tiempo que para Venezuela México es un mercado tan importante como Brasil o como la mitad del mercado andino.

En la parte final de su intervención, el diplomático mexicano se refirió a lo que denominó ámbito de cooperación económica entre México y Venezuela, señalando que, a su juicio, cubre dos aspectos: el de los problemas comunes de política económica, como el enfrentamiento de presiones inflacionarias, muchas de ellas atribuibles más a elementos especulativos que a factores económicos; el tratamiento de las rigideces de importación en el sector de las materias primas, los bienes intermedios y los bienes de inversión que trae consigo un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones; las medidas orientadas a racionalizar el desarrollo industrial mediante la revisión de la estructura de la protección, entre varios otros; y, por otra parte, el de las acciones comunes de política económica internacional, en asuntos tales como la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, apoyada desde el primer momento por Venezuela; la cooperación en el campo del proceso latinoamericano de integración económica, y otros.

El Ministro de Fomento de Venezuela, al intervenir en la sesión inaugural, señaló que es indudable la necesidad de la integración latinoamericana, para la cual "es importante la homogeneidad, el pluralismo ideológico, siendo su sustento el nacionalismo, la tecnología y el desarrollo". Dirigiéndose a los empresarios mexicanos, dijo: "Han llegado ustedes en un momento muy importante en la historia de nuestro país: hemos superado la etapa de sustitución de importaciones. Nos estamos proyectando ahora hacia la consecución de mercados externos, tratando de lograr un alto rendimiento y una gran capacidad productiva."

En la sesión inaugural intervinieron también los presidentes de las secciones venezolana y mexicana, así como algunos integrantes del Comité, entre ellos el gerente de Transportación Marítima Mexicana, el Presidente de la C. A. Venezolana de Navegación, el representante del Consorcio Mexicano de Exportación y el Presidente de la Cámara de Comercio de Caracas.

Para los trabajos del Comité se establecieron tres comisiones sectoriales: de comercio, de servicios y de coinversión e integración latinoamericana. Al término de las sesiones de trabajo, el Comité Empresarial Venezuela-México emitió un comunicado conjunto, cuyos puntos sobresalientes son los que siguen:

— Intercambiar listas de productos que cada país esté interesado en exportar con el objeto de realizar estudios de factibilidad comercial y mantener un flujo permanente y constante de información.

— Las empresas de comercio exterior mexicanas son un medio eficaz de canalización de ofertas y demandas, que permitirán a los hombres de empresa concretar un mayor número de las oportunidades que surjan.

— Promover el intercambio de información en el sector de la construcción con vistas a aprovechar las oportunidades de asistencia técnica existentes.

— Recomendar a las autoridades de los dos países que adopten las medidas necesarias para asegurar el incremento de la frecuencia de viajes entre los dos países, tanto en el transporte marítimo como en el aéreo.

— Estudiar las posibilidades de coinversión existentes y recomendar que se examine la posibilidad de que el capital regional latinoamericano, no andino, disfrute de un tratamiento preferencial en los países andinos por lo que hace a las disposiciones de la Decisión 24 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, relativa al régimen común de tratamiento al capital extranjero y para la importación y uso de la tecnología extranjera.

Al concluir sus trabajos, los empresarios de ambos países acordaron solicitar a la Oficina Comercial de la Embajada de México en Caracas que desempeñe funciones de enlace con vistas a los futuros trabajos del Comité.